

26 de enero de 2012

Queridos hermanos sacerdotes,

Les pido que esta carta sea leída en voz alta en todas las Misas de la Vigilia del sábado y las Misas dominicales de este fin de semana, 28 y 29 de enero, 2012.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Me dirijo a ustedes en relación con un asunto grave y alarmante que afecta negativamente a la Iglesia en los Estados Unidos directamente, y que ataca el derecho fundamental a la libertad religiosa de todos los ciudadanos de cualquier fe. El gobierno federal, que pretende ser "de, por y para el pueblo", ha asestado un duro golpe a casi una cuarta parte de esas personas—la población católica—y los millones más que son atendidos por los fieles católicos.

El Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos anunció la semana pasada que casi todos los empleadores, *incluidos los católicos*, se verán *obligados* a ofrecer cobertura de salud a sus empleados, que incluye la esterilización, medicamentos para inducir el aborto, y la anticoncepción. Casi todas las compañías de seguros se verán obligados a incluir estos "servicios" en las pólizas de salud que implementen. Y casi todos los individuos se verán obligados a comprar la cobertura como parte de sus pólizas.

En esta sentencia, la Administración ha dejado de lado la Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, negando a los católicos la primera y más fundamental libertad de nuestra nación, que es la libertad religiosa. Como resultado, a menos que la regla sea revocada, los católicos se verán obligados a infringir nuestras conciencias, o a discontinuar la cobertura de salud para nuestros empleados (y sufrir las penalidades por hacerlo). La única concesión de la Administración, fue darle a nuestras instituciones un año para cumplir.

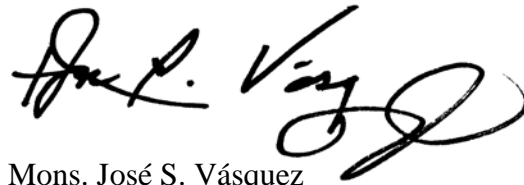
No podemos—y no lo haremos—cumplir con esta ley injusta. La gente de fe no puede hacerse ciudadanos de segunda clase. Ya estamos unidos por nuestros hermanos y hermanas de todas las religiones y muchos otros de buena voluntad en este importante esfuerzo para recuperar nuestra libertad religiosa. Nuestros padres y abuelos no llegaron a estas costas para ayudar a construir las ciudades y pueblos, su infraestructura y sus instituciones, sus empresas y su cultura, sólo para que sus descendientes fueran despojados de sus derechos otorgados por Dios. En las generaciones pasadas, la Iglesia

siempre ha podido contar con los fieles para defender y proteger sus deberes y derechos sagrados. Espero y confío en que pueda contar con esta generación de católicos para hacer lo mismo. Nuestros hijos y nietos merecen nada menos.

Y por lo tanto, yo les pido dos cosas. En primer lugar, como una comunidad de fe, debemos comprometernos a la oración y al ayuno para que la sabiduría y la justicia puedan prevalecer, y que la libertad religiosa pueda ser restaurada. Sin Dios, no podemos hacer nada, con Dios, nada es imposible. En segundo lugar, también recomendamos visitar el sitio Internet, www.usccb.org/conscience, con el fin de aprender más sobre este grave asalto a la libertad religiosa, y cómo ponerse en contacto con el Congreso en apoyo de una legislación que revoque la decisión de la Administración. También pueden encontrar un enlace a este sitio en la página Internet de la Diócesis de Austin.

Gracias por su puntual atención a este asunto. Que el Señor guíe nuestros esfuerzos para defender la libertad religiosa en este país.

Sinceramente suyo en Cristo,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Don J. Vásquez', written in a cursive style.

Mons. José S. Vásquez
Obispo de Austin